

## LA ENSEÑANZA EN LA ESCUELA DE ECONOMÍA

por el prof. JOSÉ VERA LAMPEREIN

De la Facultad de Economía - Centro de Planificación Económica

## II

E. *Los Especialistas y el Desarrollo.*—¿Cuáles son el papel y la oportunidad de los especialistas ante estas tareas? Evidentemente, ellos no están preparados para abordarlas con un mínimo de eficiencia.

Se suele sostener que el especialista estaría capacitado para ellas, gracias a la capacidad de análisis objetivo que indudablemente le otorga su formación científica. Pero esto es un argumento que está en abierta contradicción con el principio mismo de la especialización. Es cierto que el llamado "espíritu científico" supone la actitud desprejuiciada, la capacidad analítica que el líder también necesita; pero se trata de una actitud, de una capacidad, por decirlo así, "viciada" por su asociación con la especialización. La actitud objetiva sirve sólo para reconocer el campo propio y delimitarlo de los ajenos; la capacidad analítica, para abstraer de los hechos complejos aquellas partes y aspectos simples que conforman la especialidad. Especializarse implica reconocer la imposibilidad de un dominio eficiente sobre dos o más áreas del conocimiento y no han de ser, ciertamente, los especialistas con espíritu científico quienes puedan olvidar ese hecho fundamental para entrometerse en el coto ajeno.

El argumento puede ser válido cuando se le refiere al caso del investigador científico que, especializado en su campo, profundiza en el conocimiento del mismo. Para él, la especialización se convierte eventualmente en un obstáculo, porque ocurre en todos los campos del conocimiento que no se puede llegar a una comprensión profunda de los hechos si se omite considerar, con la inteligencia necesaria, sus relaciones con el resto de la realidad y con el proceso interactivo de que forman parte. El estudio aislado de los hechos con la metodología de laboratorio es apenas la antesala de la aprehensión eventual de su naturaleza sustantiva; para obtener ésta, se necesita integrar los hechos aislados en las constelaciones complejas de que forman parte y para ellos el hombre de ciencia necesita mantenerse en actitud de constante incursión en campos ajenos.

Max Planck plantea con máxima claridad este problema, con las siguientes frases: "Y así llegamos al punto donde la ciencia reconoce unos límites más allá de los cuales no puede pasar, y señala las apartadas regiones que yacen fuera de la esfera de sus actividades. El hecho de que la ciencia declare sus propios límites nos da mayor confianza en sus afirmaciones cuando habla de aquellos

resultados que corresponden a su propio campo. Pero, por otra parte, no hay que olvidar que las diferentes esferas de la actividad del espíritu humano jamás se hallan aisladas unas de otras, ya que existe una íntima y profunda conexión entre todas ellas.

Partimos del territorio de una ciencia especial y trabajamos en una serie de problemas que son de un carácter puramente físico; pero esos problemas nos conducen desde el mundo de las simples percepciones sensoriales al mundo metafísico".

Por su parte, el profesional, que es más eficiente operador, mientras mayor es su especialización, puede continuar indefinidamente el proceso de la misma sin necesidad de ampliar sino más bien de estrechar su campo, porque en vez de perseguir la comprensión plena de los hechos específicos, su objetivo final es perfeccionar técnicas y métodos de operación.

El especialista puede ser un buen operador de los mecanismos sociales existentes e incluso un creador de técnicas para operar con mayor eficiencia; pero no el líder imaginativo, dialéctico y de amplia visión creadora que necesitan las comunidades en lucha por su destino. Ocurre, naturalmente, que por su condición adicional de ciudadano, el especialista necesita aceptar algún sistema ideológico para poder realizarse como individuo; es decir, necesita adherirse a alguna respuesta satisfactoria al problema de la definición de principios y objetivos de la sociedad. Tal necesidad es más urgente y requiere respuestas más precisas y definidas, mientras más estrecho es el campo de la especialización; la perfección y precisión de las técnicas debe encontrar su correlato en igual precisión de los principios y definición minuciosa de los objetivos.

Esto hace que el profesional especializado de nuestro tiempo sienta la urgencia de la definición política con fuerza mucho mayor que la del común de los individuos y de ello resulta como consecuencia necesaria una atracción desmesurada de las ideologías más dogmáticas, que por serlo, ofrecen las respuestas precisas y definidas que el especialista ansía. Este fenómeno, que se aprecia claramente ya en las aulas universitarias, conspira por su cuenta contra la necesidad de formar dirigentes de mentalidad dialéctica, constructiva y acentúa la incapacidad de los universitarios para cumplir la función de liderato progresista que de ellos se exige.

Cuando no es éste el caso, la alternativa es incluso peor: consiste en la adopción de una actitud pasiva y confor-

mista, carente de dinamismo creador, que se satisface con conservar el status siempre ventajoso para quienes saben adaptarse íntimamente a él.

**F. El Dilema.**—Nos conduce todo el razonamiento anterior a la conclusión ya apuntada de que el tipo de profesionales que paulatinamente se ha visto forzada a producir la Universidad, está incapacitado por principio para desempeñar el papel social directivo a que, naturalmente, parece llamado. Convendría, tal vez, admitir, antes de avanzar en el análisis de esta conclusión, en contra de una engañosa y usual ocurrencia: en cualquier país y especialmente en los nuestros, es un hecho cierto que la clase dirigente recluta sus miembros entre los egresados de la Universidad. De aquí parecería deducirse que en efecto la Universidad está formando líderes, puesto que sus egresados desempeñan tal papel; con lo que nuestra conclusión resultaría falsa. Pero es fácil destruir este error. El hecho de que los egresados universitarios ocupen "el puesto" de los dirigentes no significa que lo sean. La función del líder, cualquiera que sea el campo limitado o amplio en que la desempeña, supone el cumplimiento de determinadas responsabilidades, sin el cual dicha función simplemente no se ejerce. Si se da el caso de que quienes ocupan las posiciones dirigentes no la cumplen, se trata de un caso simple de usurpación de funciones. La situación se explica, a menudo, porque el nivel cultural general de nuestros países es tan deficiente que el solo prestigio de la formación universitaria, cualquiera que sea el campo de que se trate, basta para elevar a los pocos que la poseen muy por encima del resto. Pero esta lamentable circunstancia no debería hacernos confundir lo sustantivo, que es la ausencia de líderes genuinos, con lo contingente, que es la mera usurpación de funciones que predomina en nuestros países. Se ve, pues, enfrentada la Universidad con el dilema de servir simultáneamente dos fines aparentemente antitéticos: la formación de profesionales especializados en los distintos campos de la ciencia aplicada, y la formación de líderes de la comunidad, capacitados realmente para cumplir su función básica de promover el progreso colectivo.

**G. Las soluciones foráneas.**—El problema no es insoluble; en otras partes se le ha abordado con relativo éxito y no es difícil imaginar soluciones adecuadas para el medio nacional.

La solución que actualmente se aplica en otros países, especialmente en los más desarrollados, sigue dos líneas fundamentales: una consiste en organizar el sistema educacional, de modo que el estudiante adquiera, sea en la escuela secundaria, sea en los primeros años de Universidad, los conocimientos de tipo general que necesita para trascender los límites de su especialización posterior con

una visión comprensiva de la sociedad en que vive; la otra, en ligar estrechamente desde la cátedra universitaria, la enseñanza especializada con los problemas integrales de la realidad ambiente.

Ambos arbitrios, que se emplean simultáneamente, se inspiran en la necesidad de producir una mayor integración de las especialidades que, sin disminuir la eficiencia operativa de los profesionales, les permite, al mismo tiempo, ejercer su especialidad con un marco de referencia formado por los principios y objetivos de la sociedad general, y no sólo por los de cada campo de especialización. Ambos tienden a salvar la deficiencia en la formación de líderes a que conduce inevitablemente la especialización departamentalizada.

Con escasas excepciones, entre las que ocupan lugar destacado la enseñanza universitaria recientemente reformada en Costa Rica y la que imparte la Universidad del Valle en Cali, Colombia, la solución señalada se aplica en los países industriales con alto grado de desarrollo económico-social. En ellos, sin embargo, el dilema presenta relativamente menos riesgos que en nuestros países subdesarrollados, porque se trata de sociedades más dinámicas, cuyos principios y objetivos no suelen ser tan difusos y contradictorios, como en nuestro caso. A pesar de ello, el problema recibe atenta consideración en esos países, como lo demuestra la Reforma Educacional implantada el año recién pasado en Francia; los cambios y progreso constante que se impulsan en Inglaterra, especialmente a partir de la dictación de la Ley de Educación, en 1944, y, finalmente, el amplio debate público que tiene lugar en Estados Unidos en los últimos años.

Es posible que las soluciones que buscan y aplican estos países tengan la eficiencia necesaria y su experiencia ha de ser de positiva utilidad para nosotros. Pero importa destacar el carácter puramente ilustrativo de esa experiencia, que se refiere a medios nacionales muy distintos del nuestro y, por tanto, resuelve problemas también diferentes. La utilidad que nos puede prestar no consiste en la posibilidad de copiar sus soluciones, lo que sería absurdo, sino en destacar ante nuestros ojos la cuantía y naturaleza de los hechos que conforman el problema.

**H. Bases para una solución nacional.**—La solución que nosotros podemos, eventualmente, impulsar, debe surgir de una evaluación hecha por nosotros mismos de la forma en que se presenta el problema en nuestro medio, de las fases específicas que adopta, de los objetivos que podemos proponernos y, finalmente, de los recursos y soluciones que están a nuestro alcance.

La discusión anterior se ha orientado, principalmente, a establecer la naturaleza del problema y el carácter de los objetivos. Corresponde ahora examinar las perspectivas de solución.

En forma resumida, los siguientes hechos describen la situación que hemos analizado:

- a) La formación de profesionales cada vez más especializados es un imperativo de la época, al que la Universidad debe atender cuidadosamente;
- b) También lo es, y en forma por lo menos tan urgente, la formación de dirigentes de la comunidad capacitados efectivamente para promover su desarrollo en los diversos campos de la actividad humana, pero con la visión integrada de la realidad que exige la estrecha dependencia mutua de tales actividades;
- c) Ambas necesidades son especialmente urgentes en nuestro medio, cuyo problema dominante es la incapacidad manifiesta para impulsar el progreso social, y cuya meta es el desarrollo acelerado y armónico, y
- d) Las soluciones han de encauzarse a través de una mayor compatibilidad entre la formación de especialistas y líderes, como único camino para servir los fines distintos, pero integrados, que les competen.

¿Cuál es el camino para estas soluciones?

Ortega y Gasset propone uno, al afirmar que "el hombre educado se distingue por su conocimiento de las filosofías vitales que rigen su época" (Citado por Mannheim; ob. cit., pág. 310). Su concepto de "hombre educado" se identifica con el que aquí hemos propuesto para el "líder" de la comunidad, con lo que podríamos definir al tipo de profesional con capacidad de liderato, que buscamos como el "profesional que se distingue por su conocimiento de las filosofías vitales que rigen su época".

Formar profesionales eficientes en su especialidad, que al mismo tiempo conozcan las filosofías vitales de la época, no parece tarea fácil. Sin embargo, es, sin duda, la condición necesaria para que la enseñanza universitaria pueda cumplir la función de agente del cambio social que le corresponde.

Dada la limitación que supone el tiempo que tradicionalmente ocupa la enseñanza de las profesiones el margen disponible para agregar la enseñanza de las filosofías vitales es, sin duda, insuficiente. Las alternativas son, en consecuencia, o enseñarlas mal, lo que no es aconsejable, o establecer un compromiso satisfactorio.

I. *Una alternativa para nuestra Facultad.*—En el caso específico de la Escuela de Economía, un compromiso de esta especie podría consistir en lo siguiente:

- a) Revisar los programas de todas las cátedras y de los Seminarios y Trabajos Prácticos, a fin de introducir en ellos la máxima ligazón posible con los problemas concretos de la realidad económica contemporánea y pasada. Esto puede hacerse, tanto en los de Teoría General como en los de Especialización. En los primeros, como base ilustrativa para el uso de los instrumentos analíticos que

conforman la teoría; en los segundos, como marco base de referencia;

- b) Transformar las cátedras siguientes:

Historia de la Cultura en una de Filosofía de las Ciencias y Metodología Científica.

Administración Pública en una de Ciencia Política. Sociología en una cátedra anual.

Estas tres cátedras deberían constituir un Departamento de Ciencias Sociales y sus programas deberían formularse sobre la base de una estrecha coordinación e interdependencia. Su objeto básico sería proveer una visión integrada del funcionamiento de la sociedad y de los requisitos del cambio social.

- c) Agregar al programa las cátedras de Planificación Económica y de Historia Económica Nacional, que deberían, lógicamente, estar incluidas en él.

- d) Extender la acción del Departamento de Ciencias Sociales hacia la Escuela de Graduados y el Centro de Planificación Económica para establecer en ellos la docencia y la investigación en las materias respectivas.

El compromiso implícito en estas sugerencias consiste en aceptar para el profesional corriente, que su conocimiento de las filosofías vitales de la época estará dado por la relación más estrecha propuesta entre la enseñanza general de las especialidades y la realidad ambiente, más la acción del Departamento de Ciencias Sociales. Lógicamente, a sabiendas que el objetivo se alcanza en forma imperfecta y parcial. La compensación estará dada en el caso de los profesionales con estudios de graduados que tendrían oportunidad de completar debidamente ese conocimiento.

En esta forma y bajo el imperio de las limitaciones existentes, la Universidad encargaría la formación de dirigentes sobre la base de los estudios de graduados; pero, al mismo tiempo, complementaria de un modo más adecuado la preparación de los profesionales corrientes que, si bien mal preparados todavía para asumir su plena responsabilidad social, obtendrían, por lo menos, la orientación básica necesaria. Ello contribuiría, además, a otorgarle a la enseñanza de graduados el papel y la importancia que eventualmente tendrá que asumir para que la Universidad cumpla satisfactoriamente su cometido fundamental.

Las cátedras económicas que se propone agregar en c) forman parte importante de la Especialidad en Economía y su inclusión no necesita mayor justificación. Aunque si debe destacarse que ambas tienden a mejorar la amplitud de visión del economista, a causa de su carácter integrado. La incorporación de estas sugerencias a nuestro Programa de Estudios habrá de traducirse en la formación de profesionales que, sin perder nada en el nivel actual de especialidad, estarán mejor capacitados para asumir la im-

portante cuota de responsabilidad de los Ingenieros Comerciales en la promoción del desarrollo de la sociedad nacional.

Y puede ser útil, asimismo, como guía para una mejor

orientación de la enseñanza universitaria general, que parece haber comenzado ya a encauzarse en concordancia con la filosofía que las inspira, a través de colegios universitarios de reciente creación.

## EN LA AGENDA MUNDIAL, RUBRO PRINCIPAL ES LA EDUCACION

Informe al Presidente de EE. UU. por el Institute of International Education

El Institute of International Education ha publicado el informe que resume los principales puntos tratados en la IV Conferencia Nacional sobre intercambio educativo, organizado por esa institución, y que ha sido dirigido al Presidente de los EE. UU. por el director del Instituto, prof. Kenneth Holland.

El tema de la conferencia celebrada en San Francisco, en diciembre último, y a la que asistieron 800 delegados representantes de varios centenares de organizaciones norteamericanas interesadas en el intercambio educacional, y también muchos invitados extranjeros, consistió en "la discusión del intercambio educativo para el mutuo desarrollo de las naciones".

El Instituto Internacional de Educación dividió en cinco puntos principales los resultados de la reunión, acompañados con una breve fundamentación. Daremos a los lectores del Boletín el texto de esas conclusiones, significativas del nacimiento de nuevas perspectivas en los problemas que plantean a los EE. UU. sus programas de ayuda exterior.

La premisa fundamental de la que parte el informe del Instituto, es que "la educación —el desarrollo de los recursos humanos— es la llave maestra del crecimiento económico y del desarrollo político de todas las naciones".

Esta conclusión es inevitable si se analiza una serie de acontecimientos ocurridos en el mundo, especialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial: "Alrededor de un billón y cuarto de la población del mundo vive en cien países, principalmente en Africa, Asia y América Latina, que están económicamente subdesarrollados. La baja utilización de los recursos humanos y físicos es la razón fundamental del estado de subdesarrollo.

En los pasados 15 años, millones de personas han obtenido la independencia política; millones más la obtendrán pronto. Además, la revolución científico-tecnológica del siglo veinte envuelve ahora a todos los países del globo. Los frutos de esta revolución son exigidos por las masas populares de todos los países. La mente entrenada y educada ya no es más algo puramente deseable, sino algo central en las aspiraciones del pueblo para una independencia completa y para la obtención del progreso económico y social. En la agenda mundial, la educación es ahora el rubro principal.

Los pueblos del mundo se han rebelado contra la ignorancia, la pobreza y las enfermedades, que han sido su herencia a través de la historia. Al reconocer todo esto, nuestro país y otros, así como las organizaciones internacionales, han extendido la ayuda económica y técnica a muchos países subdesarrollados. En gran medida, sin embargo, hemos fracasado en identificar la educación como el centro de todos los esfuerzos para alcanzar el crecimiento económico y la estabilidad política.

Los EE. UU. y las instituciones para la ayuda internacional deberían tratar de financiar las